



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

31.- La curación de la mujer encorvada



unánimes

Estudios Bíblicos

N.31.- La curación de la mujer encorvada

1. El texto

Lucas 13:10-17

Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado, y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, eres libre de tu enfermedad.

Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios. Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente:

—Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado.

Entonces el Señor le respondió y dijo:

—¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

2. Introducción

Esta es la última vez que se nos dice que Jesús estuvo en una sinagoga. Está claro que a estas alturas las autoridades ya le tenían marcado para pillarle en alguna palabra o acción por la que pudieran condenarle. Jesús sanó a una mujer que no había podido ponerse derecha en dieciocho años; y entonces intervino el presidente de la sinagoga. No tuvo valor para decírselo, á Jesús en la cara, sino dirigió sus protestas al público, aunque iban contra Jesús.

Jesús había realizado una curación en sábado; técnicamente, eso era hacer un trabajo, así es que había quebrantado el sábado. Pero Él contestó a sus oponentes con los argumentos de estos. Los rabinos denunciaban la crueldad con los animales y aun en sábado era perfectamente legal soltar a los animales de los establos para llevarlos a beber. Y Jesús les preguntó: “Si se puede desatar a un animal para llevarlo a beber el sábado, Dios ve bien el que se desate a esta pobre mujer de su enfermedad en sábado”.

3. La sinagoga

Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado...

La escena representa a Jesús enseñando en una sinagoga, probablemente por última vez durante su ministerio terrenal. Por lo menos, este es el último caso registrado de nuestro Señor así enseñando en una sinagoga. No se nos dice precisamente dónde ni cuándo ocurrió esto. Una suposición razonable es que la ubicación estaba en algún lugar de Perea y que el tiempo era un día de reposo durante los últimos meses del ministerio terrenal de Cristo; consecuentemente no mucho antes de su muerte por crucifixión. A medida que se desarrolla la historia, se ve claramente que el énfasis se pone especialmente en el hecho de que este milagro ocurrió en un día de reposo.

4. La mujer encorvada

... y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar.

Parecería que esta mujer estaba en la sinagoga mientras Jesús estaba enseñando pero que Jesús no la había visto aún. ¡Pobre mujer! Su condición era lastimosa. Si no estaba poseionada por un demonio en realidad—la expresión “que tenía un espíritu de enfermedad” podría favorecer la sugerencia que sí estaba—por lo menos estaba bajo influencia demoníaca.

Y esto en un grado tal que durante un período no menos de dieciocho años ella había padecido una enfermedad que aparentemente era “spondylitis deformans”. Esto, como nos informa la misma autoridad médica, significa que “los huesos de su columna vertebral se habían fusionado en una masa rígida” y que “ella estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse”. Su enfermedad debe haber sido también muy dolorosa, como ocurre generalmente con tales condiciones que afectan la columna vertebral.

Se nos dice que esta aflicción había durado ya dieciocho años. Este período de dieciocho años debe tomarse literalmente. Es necesario enfatizar esto debido al hecho de que hay quienes pretenden que la nota cronológica en Lucas es solamente un artificio retórico para ayudar la memoria. Ellos llegan a esa conclusión porque en el mismo capítulo el evangelista nos dice que la torre de Siloé cayó sobre dieciocho personas. Bueno, es excelente contar con artificios retóricos, pero estos no anulan la exactitud histórica. No hay razón para dudar de la palabra de Lucas ni de la del Señor mismo.

5. El milagro

*Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:
—Mujer, eres libre de tu enfermedad.*

Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios.

Aunque Jesús está activamente ocupado en la enseñanza, la presencia de esta mujer no le molestó. Por el contrario, vio en ello una oportunidad para dar felicidad, para sanar, para salvar. Y bien podríamos agregar, ¡también una oportunidad para mostrar qué tipo de actividades eran lícitas y adecuadas para el día de reposo!

Imaginemos la escena. Al oír que Jesús estaría enseñando en la sinagoga, la mujer fue allá. Quizás la noticia acerca de Jesús y su enseñanza en la sinagoga le había llegado a última hora. Al llegar, se ubica en la parte posterior de la sala y por supuesto, en el lado donde se sentaban las mujeres. Jesús, bien ocupado en la predicación de palabras de vida, ve lo que está ocurriendo. Su corazón se conmueve profundamente de esta mujer. Tiernamente la llama que pase enfrente. Entonces, con palabras firmes y tiernas le dirige las palabras más maravillosas que jamás había oído: “mujer, eres libre de tu enfermedad”. Poniendo simultáneamente las manos sobre ella, ejerce su poder divino y la sana inmediata, completa y permanentemente. A plena vista de toda la congregación reunida, ella ahora está de pie, derecha y glorificando a Dios, comprendiendo plenamente que ella había sido sanada por el poder de Dios—no de Satanás o de ninguno de sus subordinados—poder obrando por medio de Jesús. Ella había sido librada no solamente de su aflicción física, sino también de Satanás.

En una situación como esta uno esperaría que cada ojo se llenaría de lágrimas de alegría y que toda la asamblea, ante una sugerencia del dirigente, se levantaría a cantar o a aclamar a Dios con una doxología. ¿Pero qué sucede en realidad?

6. La crítica

Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente:

—Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado.

Los siguientes puntos requieren atención:

- a. Este hombre era responsable de la mantención del orden en el servicio y de la selección de quienes debían realizar sus diversas funciones, tales como dirigir la oración, la lectura de las Escrituras y la predicación. Probablemente era el presidente de la junta local de ancianos que estaban a cargo de la sinagoga.
- b. Estaba indignado. ¿Por qué? ¿Quizás porque su “autoridad” había sido atropellada? Al juzgar solamente por lo que él dijo, podríamos llegar a la conclusión que su ira resultó del hecho de haber sido profanado, según él lo veía, el día de reposo. Él debe de haber

pensado que el hombre fue hecho para el día de reposo” contrario a lo que Jesús enseñaba y que Marcos en su evangelio registró:

Marcos 2:27-28

...El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

- c. El principal respondió, es decir, reaccionó ante la situación.
- d. Era un hipócrita, porque, aunque estaba enojado con Jesús, criticó a la gente. Probablemente le faltó en valor necesario para atacar a Jesús directamente.
- e. Mal interpretó el mandamiento divino acerca del día de reposo. Por cierto, estaba literalmente en lo correcto cuando dijo: “Hay seis días en los cuales se debe trabajar”. Pero evidentemente pasaba por alto pasajes interpretativos tales como:

Miqueas 6:8

... Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar, misericordia y humillarte ante tu Dios.

7. Respuesta de Jesús a la crítica

Entonces el Señor le respondió y dijo:

—¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

Aunque este principal de la sinagoga profesaba una preocupación tan completa por la ley, ¡su verdadero interés era desacreditar al Gran Benefactor!

Destaquemos algunos hechos que se destacan en la respuesta de Jesús:

- a. Define la condición del jefe, y consecuentemente de los demás, como hipócritas, esto es, actores que desempeñan un papel que en nada es consecuente con su vida.
- b. Les da una lección de las Escrituras, una que más tarde enfatizaría diciendo: “Misericordia quiero, no sacrificio”.
- c. Define a la mujer como hija de Abraham. Condición que se hereda y que la identifica como perteneciente al pueblo escogido.
- d. Claramente identifica la causa de su dolencia. El diablo, o para estos efectos alguno de sus demonios, la había atado a esta pavorosa enfermedad.
- e. Nos da el tiempo en que esta mujer ha estado enferma, esto sin haber hablado con ella. Dieciocho años de sufrimiento físico y seguramente espiritual.
- f. Nos habla de las prioridades del reino, primero misericordia y luego reglamento.

Jesús señala cuán incongruentes son sus adversarios. Sostienen que es completamente propio en el día de reposo sacar del establo a un animal para darle de beber... ¡siempre que el

animal no lleve carga alguna en el día de reposo! Entonces, si las necesidades de los animales pueden suplirse en el día de reposo, ¿no deben ser enfrentadas las necesidades humanas y espirituales cada día de la semana, incluido ciertamente el día de reposo? ¿Es esta “hija de Abraham” de menos importancia que un buey o un asno? Además, ¿es realmente cierto que se debe permitir que Satanás mantenga en esclavitud a esta mujer todavía otro día—además de los dieciocho años que ya la ha tenido cautiva—sólo porque es el día de reposo? ¿No es el día de reposo el día mismo cuando más que nunca uno debe esforzarse lo más para destruir las obras del diablo? ¡Sus argumentos fueron implacables!

8. Resultado

Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

El argumento de Cristo había sido tan aplastante y su reprensión tan efectiva, que todos los adversarios—este principal de la sinagoga y los que habían tomado partido con él—fueron silenciados y quedaron cabizbajos de vergüenza.

Al mismo tiempo, la gente en general continuaba regocijándose y esto no solamente debido a este milagro asombroso, sino por todas las obras gloriosas que estaba haciendo el Salvador.

9. Conclusión

El presidente de la sinagoga y sus semejantes eran personas que amaban más el sistema que a la gente. Les parecía más importante que se cumplieran sus leyes que se curara a una mujer.

Uno de los grandes problemas de la civilización y del desarrollo, es la relación del individuo con el sistema. En tiempo de guerra el individuo no cuenta. Deja de ser una persona para convertirse en un número de un conjunto por edad, trabajo que puede hacer, etc. Se mete en el mismo saco a un grupo de hombres, no como individuos, sino como munición viva; se los designa con una terrible palabra: < prescindibles ». Una persona se convierte en un mero artículo en una estadística.

En el Evangelio del Reino, el individuo está por encima del sistema. Se puede decir que sin el Evangelio no puede haber democracia, porque el Evangelio es lo único que garantiza y defiende el valor de la persona individual. Si se llegan a desterrar de la vida política y económica los principios cristianos, no quedará nada que pueda mantener a raya el estado totalitario en el que el individuo se pierde en el sistema y existe, no por sí, sino por y para el sistema.

Lo sorprendente es que el culto del sistema también suele invadir la iglesia. Hay muchos eclesiásticos -sería un error llamarlos cristianos- que están más interesados en métodos de gobierno eclesiástico que en el culto a Dios y el servicio a los hombres. Trágicamente es verdad que la mayor parte de los problemas y conflictos de las iglesias se producen por cuestiones legalistas de procedimiento. En el mundo y en la iglesia corremos siempre peligro de amar el sistema más que a las personas.

La intervención de Jesús en este asunto deja suficientemente claro que no es la voluntad de Dios que ningún ser humano sufra ni un momento más de lo que sea absolutamente necesario. La ley judía establecía que era legal el ayudar a alguien el sábado si estaba en peligro de muerte. Si Jesús hubiera pospuesto la curación de aquella mujer hasta el día siguiente, nadie se lo habría criticado; pero para Él no se debe permitir que el sufrimiento continúe hasta mañana si se puede remediar hoy. Una y otra vez se pospone en la vida un buen proyecto hasta que se cumplan ciertos requisitos técnicos o legales. “El que da pronto da dos veces”, decía un proverbio latino. No hay razón suficiente para dejar para mañana la ayuda que se puede prestar hoy.

El llamado a todos los creyentes es de ayuda inmediata al prójimo, para que así se glorifique a Dios. Si llamamos a la comunidad de creyentes “la comunidad del Sermón del Monte”, (capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo), que es precisamente donde Jesús detalla la ética cristiana, esto es, su norma de conducta, haríamos bien en obedecer el mandamiento de Jesús que dice:

Mateo 5:14-15

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Seamos consecuentes entonces con lo que Jesús nos pide. Seamos dignos de ser llamados cristianos (seguidores de Cristo) y apresurémonos a ayudar. Eso glorifica a nuestro Padre y honra a nuestro Señor.